



Carta Pastoral
Et qui vidit, testimónium perhibuit
Para la Pascua de Resurrección del 2019

1. *Et qui vidit, testimónium perhibuit: et verum est testimónium ejus. Et ille scit, quia vera dicit: ut et vos credátis.* Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad. (Juan 19:35)
2. Escuchamos estas palabras de San Juan, el Discípulo Amado, en la liturgia del Viernes Santo. Están al final de su testimonio de la Pasión de Jesús. Este es San Juan, el Discípulo Amado, quien estuvo junto a María, al pie de la Cruz. Por tanto, San Juan, nos da el testimonio de lo que él fue testigo presencial, de lo que él vio tal y cómo ocurrió.
3. San Juan nos dice el porqué de su testimonio: “para que vosotros también creáis”.
4. Mas, ¿creer qué? ¿Qué Jesús murió en la cruz? Si así fuera, entonces los Evangelios terminarían con su muerte en la cruz. Sin embargo, los Evangelios no terminan aquí. Los Evangelios van más allá de la Crucifixión y Muerte de Jesús. Los Evangelios dan testimonio de Su Resurrección, Sus Apariciones, Su Ascensión y todavía más allá...
5. San Juan nos da la respuesta a mi pregunta en la última línea de su Evangelio: “Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en Su Nombre” (Juan 20:31).
6. Es ésta la creencia que proclamamos en cada Domingo de Resurrección. Es ésta la creencia que proclamamos cada vez que celebramos la Eucaristía. Es ésta la creencia que proclamamos cada vez que actuamos con amor y entendimiento. Es ésta la creencia que nos enraíza y sostiene en nuestro discipulado en Cristo.
7. Y nosotros somos llamados, al igual que San Juan, a dar testimonio de esta creencia. Como seguidores de Cristo cada acción que tomemos, cada pensamiento que expresemos, proclama nuestra creencia en Jesús como el Mesías, como el Hijo de Dios que Ascendió de entre los muertos. O al menos, así debería ser. Y deberíamos estar conscientes de que es así. De esta forma o nuestras acciones y palabras proclaman el amor que Dios nos ofreció a través de Jesús, el Cristo o nuestras acciones y palabras son un testimonio en contra de esta fe.

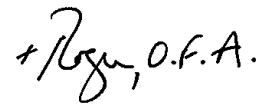
8. La Resurrección es en verdad la creencia de que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios. ¿Somos nosotros testigos vivientes de la Resurrección? ¿O nosotros testificamos que la Resurrección no es verdad y que no ha tenido efectos perdurables?

9. Como católicos, nosotros veneramos a los santos como personas que han sido testigos de la verdad de la Resurrección. Además, los tomamos como modelos para vivir nuestra fe. Cada uno de ellos testificaron a su forma, la creencia en Jesús como el Mesías, como el Hijo Resucitado de Dios. Y haciéndolo, ellos tuvieron “vida en Su Nombre”. Uno de estos santos es San Juan, quien vio y creyó, y tuvo vida en Su Nombre.

10. También nosotros hemos visto. Con nuestra participación en la liturgia de la Iglesia, vemos la vida, la muerte y la Resurrección de Jesús. Nosotros vemos, somos testigos. Y por ver, estamos llamados a creer y estamos sostenidos en esta fe. Y somos llamados a testificar en nuestra forma. Somos llamados a dar testimonio de manera tal que otros también puedan creer. Nosotros damos nuestro testimonio con cada acción que tomamos y cada pensamiento que expresamos.

11. Oremos que, como San Juan, el Discípulo Amado, nuestro testimonio tanto en palabra como en acción pueda ser verdadero.

Dado el 21^{er} día de abril, Domingo de Resurrección, en el Año de Nuestro Señor 2019, el 14^{to} de mi episcopado, en Toronto, Ontario.



Reverendísimo J. Roger LaRade, O.F.A.
Arzobispo Primado,
Iglesia Católica Eucarística